

# ELLE

ESPAÑA

# DECORATION

*La pared  
en 3D*  
LOS MUROS  
ESCULTURA

**RICAS  
TELAS Y  
WALLPAPERS**  
¡SON LOS NUEVOS MUST!

**REJILLAS  
Y TRENZADOS**  
*Cuando la artesanía  
toma asiento*

# EL DISEÑO SE PONE CÓMODO

*Maderas elegantes y tejidos suaves arropan al arte*



# ESSEFIL ROUGE

*La interiorista Natalia Bianchi ha creado este apartamento en Milán, donde demuestra que un buen patrón lineal permite que cohabiten el elevado arte contemporáneo, el diseño depurado y los lúdicos juegos cromáticos. Una vivienda en la que todo se comunica y que define su visión de lo que hoy debería ser una casa señorial.*

FOTOS: FRANCESCO DOLFO/LIVING INSIDE.  
TEXTO: SARA DAL ZOTTO. ADAPTACIÓN TEXTO: TONI TORRECILLAS.

## **NATALIA BIANCHI** MODALES PERFECTOS

“No hay un verdadero estilo de casa, cada proyecto es diferente”, es la máxima de la interiorista formada con los míticos BBPR o Dimitri Grignani. En 1997 realizó su declaración de independencia y fundó su propio estudio. Hoy firma aviones, yates, galerías de arte o exclusivas viviendas, siempre lujosas pero nunca evidentes. Conocida por su ojo para el arte y el esencialismo, para Bianchi todo parte de la arquitectura. “Si es bella, crea conexiones, privacidad y el flujo interior de la casa”.





**Acto de presencia.**

La arquitecta de interiores Natalia Bianchi desde el epicentro de su casa, el *hall* que divide el salón y la sala de estar. Aquí se siente cómoda, entre sus piezas de arte, como la imponente escultura de Tony Cragg, en primer término, o la obra de Anish Kapoor, al fondo. Todo enmarcado por piedra y sutiles, pero atrevidos, colores y estampados.





**Comienza la recepción.** El recibidor es un decálogo del estilo de Natalia: suelo de piedra gris, paredes lacadas en verde y muebles depurados, como su consola de pergamino que convive con dos platos rojos, en Galería Blancheart, bajo la obra de Anish Kapoor. En el centro, escultura de Tony Cragg y, en el suelo, de Anthony Gormley.

# Disfrutar un palacio se puede desde fuera, con

SUS vistas, o desde dentro, viviéndolo. También, hay unos pocos escogidos que lo hacen desde ambas, pero de forma contemporánea, como es el caso de Natalia Bianchi, la interiorista que en 2010 encontró un luminoso apartamento en Monforte, Milán, tan cerca del *palazzo* institucional de Giovanni Muzio que casi parece una extensión del mismo y que decidió que sería el lugar perfecto para toda su familia. “En aquel momento necesitábamos una casa más grande. Cuando la encontré, pensé que tenía el potencial para ser nuestro hogar”. Un diamante en bruto que transformó con la mesura por la que se caracteriza su estudio: sobriedad, esencialismo e inesperadas gamas cromáticas. Tras un año de obras, ahora en esta vivienda todo fluye, en parte por las imponentes y altísimas puertas que conectan las zonas íntimas y que reinventan su función con facilidad. “Una casa viva y feliz donde nuestra *saga* ha crecido”, explica. Sus habitantes suelen reunirse tras un día ajetreado, en el estudio-sala de televisión, “mi lugar favorito”, puntualiza, al tiempo que todos disfrutan del amplio salón o de las habitaciones, separados pero unidos como un *fil rouge*. El resultado es luminoso y elegante con una decoración en la que conviven, sorprendentemente, estilos y épocas que van del principio del s. XX al futuro. Un universo ecléctico que refleja el alma de sus habitantes, todos sienten un profundo amor por el arte. De hecho, comparten espacio con obras de tótems como Tony Cragg, Anish Kapoor, Yan Pei-Ming, Andy Warhol o Antony Gorm. “Colecciono desde siempre, junto a la arquitectura es mi gran pasión, por lo que estoy muy unida a cada una de estas piezas”, cuenta. Su colección de cristal es otra de los protagonistas, como los de la Secesión vienesa, venecianos o de maestros como Sottsass, o el Scarpa para Venini”, explica sobre sus brillantes tesoros. Éste es su proyecto más personal y en el que liberó su deslumbrante coherencia. “Me gusta la belleza, me gusta la calidad, me gusta el equilibrio”, concluye con palabras de sólidos cimientos. ●







**Galaxia clásica.** La propietaria es una maestra en la composición de atmósferas tan atrevidas como museísticas. En su salón, sofás y butacas de terciopelo de Jim Thompson. En el centro, mesas de bronce, de Padoa, y de acero y cristal, de Platner, editada por Knoll, y librería, de Renzo Mongiardino. Un espacio rematado por la alfombra de animal print de Stark Carpet y la obra de Anish Kapoor en la pared. **Dar paso.** En la otra página, en el mismo espacio y tras las butacas, de Guglielmo Ulrich, arco que en su día acogió las antiguas puertas, ahora abierto hasta el techo, y que enmarca la escultura de Tony Cragg. Al fondo, y tras atravesar al hall/galería de arte, la sala de estar.







**Lecturas recomendadas.** La familia de la interiorista se considera una amante del arte y la literatura, muestra es la librería que diseñó a medida. Butaca estilo hotel y danesa de cuero *vintage* con otomán. En la pared, entre revistas y volúmenes, original de Andy Warhol.

**Invitación de la corte.** La casa es vecina del *palazzo* institucional de Giovanni Muzio, una arquitectura que se disfruta desde los ventanales, como el de este rincón de la biblioteca con sillas de Warren Platner, editadas por Knoll, mesa de cristal y acero tubular y banco tapizado. Alfombra, de Cogolin.







# COMO LA VIDA, LOS ESPACIOS AQUÍ CAMBIAN DE FUNCIÓN



**En ebullición.** El rojo aporta un extra de dramatismo al comedor, el único espacio de la vivienda en este tono. Mesa de roble, de Target Company, y sillas, de Jean Michel Frank, tapizadas con telas de Mariano Fortuny, junto con contemporáneas de acero y cuero y, al fondo, díptico de Yan Pei Ming y jarrones, de Gaetano Pesce. **Gesto genial.** La teatralidad se multiplica en el mismo espacio gracias al óleo de Vera Lutter y el gran *chandelier* de doce brazos, de 1930, de Murano, en Robertaebasta, que destaca bajo el techo negro.











# VERDES, ROJOS, NEGRO... EL MINIMALISMO AQUÍ VIBRA



**Orden de descanso.** A formar filas para dormir bien, éste parece el *leitmotiv* de uno de los dormitorios que Natalia cubrió con un atrevido papel con estampado de camuflaje XXL. La cama a tono, en verde y beige, la hizo ex profeso en *I Segni del Tempo* y, sobre ésta, obra de Nathan Carter. A modo de mesita de noche, taburete *Gnomi*, de Philippe Starck para Kartell. **Paso ligero.** La puerta del dormitorio está pintada con los tres tonos de la bandera italiana, en un rincón, *chaise-longue P40*, de Osvaldo Borsani para Tecno.





**Calma natural.** Para el dormitorio principal, Bianchi recurrió a la creación de depuradísimas piezas con misura, todas ideadas por ella, como los armarios y paredes de rafia, de Philip Jeffries, y la cama realizada con madera de teca vestida con colcha de Allegra Hicks. En la pared, retrato de la interiorista y su marido.

**Buena cantera.** El baño principal mantiene las líneas depuradas del dormitorio, con paredes cubiertas de mármol Travertino. En primer término, sofá de fibra natural trenzada, de Bonacina, y óleo de gran formato, de Keith Tyson.





